



Laura Domínguez

<https://orcid.org/0000-0002-8443-0600>

Universidad de la República,  
Uruguay

Johnston, B. (2013). *El primer año de universidad: Una experiencia positiva de transición*. Madrid: Narcea, 155 pp.

Bill Johnston es investigador de la Facultad de Ciencias Psicológicas y Salud en la Universidad de Strathclyde (Glasgow). Se ha dedicado al estudio de la institución universitaria y la enseñanza en ese ámbito. Su libro más reciente, *Conceptualising the digital university. The intersection of policy, pedagogy and practice* (Johnston, MacNeill y Smyth, 2018), da cuenta del impacto de la sociedad de la información en la universidad digital, asunto abordado en forma embrionaria en el libro al que se refiere esta reseña.

*El primer año de la universidad: Una experiencia positiva de transición* ha sido traducido al español por editorial Narcea. Su lectura es una oportunidad para conocer cómo se vive en el ámbito anglosajón con —tradiciones universitarias tan diferentes a las latinoamericanas— la actual generalización de la educación superior. La edición en inglés, de 2010, llevó como título *The first year at university: Teaching students in transition*. La versión española obvia la palabra *enseñanza* y la sustituye por *experiencia positiva*, noción fiel al enfoque del libro que promueve, investigación educativa mediante, conceptualizaciones y estrategias para que el año de ingreso tenga dicho carácter.

El autor presenta en seis capítulos tanto las características del ingreso a la universidad en condiciones de generalización y masividad como estrategias docentes e institucionales para abordar esa experiencia de interacción. Cada capítulo finaliza con un apartado de conclusiones y, al comienzo de los subsiguientes, se recapitulan los asuntos abordados con anterioridad; en los referidos a estrategias de intervención se presentan tablas a modo de síntesis. Contiene tanto referencias teóricas como experiencias de investigación en enseñanza. El libro presenta un carácter práctico que puede resultar de interés para quienes no están habituados a abordar bibliografía pedagógica, pero se interesan en conocer experiencias que les permitan revisar sus prácticas de enseñanza ante la generalización de la educación superior.

El primer capítulo describe el proceso de transición a partir de tradiciones anglosajonas como “la semana del novato” para dar cuenta de que la cuestión del ingreso no es un asunto reciente. “Entrar en la universidad ha sido siempre una mezcla de experiencias educativas, sociales, imaginativas y culturales, cimentadas y constituidas por formas específicas de introducción y socialización” (Johnston, 2013, p. 18). Se propone que la experiencia de primer año en la universidad (EPAU) sea considerada como parte del programa académico, es decir, responsabilidad compartida por estudiantes, docentes y la institución en su conjunto. La noción de transición que da sentido a la EPAU tiene carácter plural; las diversas transiciones en el marco de la generalización del acceso a la universidad justifican una “EPAU renovada”. Johnston incluye en ese plural estudiantes de primera generación, grupos étnicos minoritarios, estudiantes gays, lesbianas y transexuales, inmigrantes, estudiantes con discapacidad. Presenta el problema (y desafío para las instituciones y sus actores) de las diferencias significativas y a menudo contradictorias entre las partes implicadas en la transición —asunto no solo de los estudiantes— a varios niveles que suelen estar en disputa. Esas diversas percepciones están asociadas “a la ausencia de un locus institucional y unificador para la responsabilidad y la acción” (o. cit., p. 26).

El segundo capítulo responde a una interrogante: ¿Qué sabemos acerca de cómo enseñar a estudiantes de primer año y qué debemos hacer con ese conocimiento? La teoría rectora de la enseñanza en la universidad procurará la autonomía y la crítica, “fuente de ideas y preguntas”. Sostener este posicionamiento teórico en el primer año tiene valor durante toda la formación. En ese sentido, plantea la necesidad de que los docentes conozcan la bibliografía que responde en las condiciones de generalización de la enseñanza superior, que sintetiza en dos tendencias: el constructivismo, en el que se considera al estudiante como protagonista activo en su aprendizaje (Biggs, 2007), y otra basada en la noción de desarrollo personal sostenida por Zukas y Malcolm (2007), quienes presentan una perspectiva *holística* acerca de docentes y estudiantes, así como *interpretaciones complejas de la diversidad*. A partir de estas referencias, sostiene la importancia de una EPAU en la que se generen procesos de formación docente entendida como generación de *comunidades de aprendizaje*, así como la conformación de programas de apoyo para estudiantes. Johnston dedicará los capítulos tres y cuatro a presentar dimensiones prácticas de lo que sería una buena incorporación del estudiante a la

universidad, la necesaria *transparencia pedagógica* que haga explícitos el *qué* y el *cómo* de la enseñanza y las decisiones didácticas que se han asumido a los efectos de que el estudiante pueda autorregular su aprendizaje y que este pueda ser vivencial. A estos planteos sigue el estudio de un caso. “La EPAU, en este caso, se basaba en unas perspectivas percibidas como cruciales para la transición exitosa durante el primer año y la actividad de los estudiantes se organizó a través de unas medidas integradas en la práctica didáctica” (o. cit., p. 83).

En los últimos capítulos se trata la cuestión institucional como clave para transiciones exitosas. Se hace especial énfasis en que estos procesos no dependen tanto de los estudiantes y docentes en sus prácticas cotidianas singulares, sino de la visibilidad y el apoyo de los cargos responsables de las universidades para convertirlos en políticas institucionales en tanto planes de acción estratégicos. Johnston (2013) presenta cuatro herramientas para el desarrollo estratégico de la EPAU:

1. Un modelo de toma de decisiones.
2. Una tipología de estrategias institucionales.
3. El concepto de cambio arriesgado implicado en el cambio y establecimiento del índice de trabajo.

4. Un modelo para las dinámicas institucionales.

El último capítulo sitúa la problemática en una dimensión global postulando acciones para las universidades del siglo XXI. En este se presentan como desafíos la gestión del conocimiento, la web, la formación permanente y la alfabetización informacional. Cierre que quizás pueda ser el punto de apertura de su más reciente publicación.

El lector encontrará situaciones y estrategias coincidentes con la realidad universitaria por estas latitudes. Paulatinamente, desde los años noventa —años en que Johnston comienza sus investigaciones en esta temática— y con más énfasis en la última década, se han incorporado en la región y particularmente en nuestro país estrategias para abordar la transición con líneas similares a las propuestas en este libro. El hándicap señalado por Johnston —citado al inicio—: la *ausencia de un locus institucional y unificador para la responsabilidad y la acción* no nos es ajeno. En ese sentido, este libro es recomendable para revisar y actualizar de manera permanente las formas de recepción y enseñanza de los ingresantes, en el entendido de que la generalización de los estudios universitarios no es meramente la generalización del acceso.

## Referencias bibliográficas

- Johnston, B. (2013). *El primer año de universidad: Una experiencia positiva de transición*. Madrid: Narcea, 155 pp.
- Johnston, B., MacNeill, S, y Smyth, K. (2018). *Conceptualising the digital university: The intersection of policy, pedagogy and practice*. Inglaterra: Palgrave Macmillan.